

# PERIPECIAS DE LA BRIGADA POÉTICA EN EL REINO DE LOS AUTÓMATAS

Alberto García-Teresa

Asociación Umbrales

## Licencia Creative Commons

### Reconocimiento - NoComercial – CompartirIgual 3.0 (CC BY-NC-SA 3.0):

Algunos derechos reservados.

#### Usted es libre de:

- Copiar, difundir y comunicar públicamente esta obra.
- Realizar obras derivadas.

#### Siempre que:

- Reconocimiento: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).
- No Comercial: No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Compartir bajo la Misma Licencia: Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

© de la edición: Asociación Umbrales, 2012

© del texto: Alberto García-Teresa, 2012

Puede leer la licencia completa en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es>

Edición sin ánimo de lucro realizada por Asociación Umbrales

Primera edición: Abril de 2012

ISBN: 978-84-940086-0-3

DL: M-12903-2012

Imprime: Magenta Artes Gráficas S.L.

c/ Sierra del Segura, 3 – Puente de Vallecas; Madrid. Telf: 915010836

*Para la confección de este libro se ha empleado papel reciclado al 70 % con certificados medioambientales FSC, ECF, ISO 14001, ISO 9001 e ISO 9706.*

Impreso en España – Printed in Spain

*A Álvaro Tejero.  
Seguimos combatiendo juntos.*

*A Cris.  
Todo. Siempre.*

La Brigada Poética sembró de poemas manuscritos la ciudad. En hojas de cuadernos escolares, en el reverso de octavillas de publicidad, copiaron versos de Miguel Hernández, Gabriel Celaya y Leopoldo de Luis, y los pegaron en farolas, bancos, árboles, esquinas. Los dejaron abandonados en los asientos de los tranvías, en los guardaequipajes del tren, en los mostradores de los bares, al acecho de los incautos ciudadanos.

Alteraron las máquinas canceladoras de billetes de los autobuses y, aquella mañana, sus pequeñas pantallas deseaban a los viajeros buen viaje con metáforas de Huidobro.

Durante el apagón, distribuyeron miles de poemas  
para que se iluminasen los transeúntes.

La Brigada Poética regaló palabras a la entrada del Metro.  
A cada persona se le donó una palabra en desuso: «amor»,  
«fraternidad», «ajeno», «prójimo», «amigo».

Con una hábil manipulación del mecanismo, la Brigada Poética consiguió que el cajero automático de la esquina dispensara endecasílabos.



La Brigada Poética ha comenzado el reparto gratuito de gafas de aumento en forma de pareado para posibilitar una nueva mirada crítica y poética de la realidad.

Ayer desembalaron y distribuyeron más de un millar de preservativos linguales agujereados en los bares de copas de la ciudad. La Brigada Poética busca, así, potenciar la conversación a todo riesgo entre los más jóvenes; las palabras descarnadas, plenas de aliento, saliva y hielo, sin enmascaramientos.

Utilizando los grandes paneles de publicidad, la Brigada Poética ha confeccionado versos acrósticos que se deslizan desde las imágenes de coches, refrescos y colchones hasta el pavimento.

La Brigada Poética acaba de inaugurar la redacción de un poema coral involuntario. A través de un mensaje de *spam* comercial en el que cada usuario añade un insulto, un comentario socarrón, y que se autoenvía a los remitentes de la libreta de direcciones, esperan obtener un monumento contra la sociedad de consumo.

En un fenomenal juego de pistas, la Brigada Poética alteró el lunes por la mañana los planos y rótulos del Metro, sustituyéndolos por versos de Bretch. Adornaron los vagones con fragmentos de poemas de Neruda engarzados en cadenetas, depositaron cientos de lapiceros y cuadernillos en los asientos y así construyeron una verdadera ruta poética suburbana.

En aquel céntrico supermercado, la Brigada Poética,  
disfrazada con los uniformes de los trabajadores,  
envolvió los regalos de Navidad de los compulsivos  
ciudadanos con poemas de Jesús López Pacheco y  
Antonio Orihuela grabados en papel de estraza.

Desde Torre Europa, la Brigada Poética comenzó a desmenuzar, letra a letra, y a lanzar al vacío los poemas de Blas de Otero, regando la ciudad con vocales y consonantes que aleteaban mágicamente con el reflujó de los automóviles.

Se adentraron en la farmacia, adormecieron a la  
propietaria con un soneto gongorino y comenzaron a  
despachar alegremente poemas empaquetados en  
pequeñas cajitas por recetas. Espronceda, Machado y  
Parra fueron los remedios más solicitados.  
Ante las consultas imprevistas, siempre tenían  
una greguería a mano.



Ayer la Brigada Poética soltó por las Ramblas  
dos retruécanos en bicicleta que hacían pedorretas  
a los anonadados transeúntes.

La Brigada Poética colocó un tenderete en el mercado y  
comenzó a dispensar poemas a dos sonrisas y una rosa  
el kilo.

A la hora de celebrar los cumpleaños, la Brigada Poética ha convencido a los niños para que, en lugar de repartir a sus amigos bolsas de caramelos, regalen bolsitas con versos recién horneados.

Con un desestabilizador electromagnético alimentado por  
versos de Paul Eluard, la Brigada Poética consiguió que,  
aquella Navidad, los papá noeles que amedrentaban a los  
viandantes profirieran poemas incomprensibles de  
André Breton.

De las chimeneas, ese mes sólo manaron cuartetos de  
Delmira Agustini.

Reptando sigilosamente por la noche, las silvas soltadas por la Brigada Poética penetraron en las casas y se colaron en las tibias almohadas de los ciudadanos. A la mañana siguiente, descubrieron que todos habían soñado con poemas de Sophia de Mello Breyner.

Tras sembrar cuidadosamente sílabas largas y breves, con  
la lluvia consiguieron que entre las grietas del asfalto  
manaran versos de Catulo.

Aquel día, la Brigada Poética difundió el siguiente comunicado: «Las autoridades sanitarias advierten que no deben verterse por el fregadero poemas de ningún tipo, a riesgo de sanción severa. Ese imprudente acto puede provocar que ríos y mares se contaminen de metáforas y sinestesias, y peces, anfibios y otros seres acuáticos adquieran conciencia de vida y belleza, y entorpezcan la cadena productiva».



Ante la proximidad de las elecciones, la Brigada Poética comenzó una exhaustiva campaña para pedir a los votantes que depositaran en las urnas, en vez de alienantes papeletas, metáforas e hipálages.

En las orillas de las grandes autovías de la capital,  
instalaron medio centenar de carteles con la inscripción:  
«Para evitar atascos, viaje en verso».

Reventaron las rejas de los ventanales. Como no resultó suficiente, también los cristales. Finalmente, optaron por colocar metáforas en su lugar para poder observar el mundo a través de ellas.

Para hablar de la melancolía, la Brigada Poética se trasladó al Retiro y, a la sombra de un enorme manzano, escribieron pequeños poemas en sus hojas muertas. En primavera tienen pensado volcar sus versos en ramilletes algodónados de polen para cubrir la ciudad de poesía.

Durante el mitin, el político se atragantó al leer los  
pareados que le habían colado la Brigada Poética en la  
copia del discurso.

Soltaron 300 versos surrealistas de Aleixandre y Aragon por los conductos de ventilación de la oficina. Nunca antes los trabajadores habían tomado aire con tanto brío, con tanta energía; con tanta conciencia de respiración.

Con el objetivo de contaminarlos, el pasado martes la  
Brigada Poética sacó de las estanterías y llevó a pasear por  
las calles dos docenas de poemarios.

La Brigada Poética sustituyó los pequeños espejitos-tocadores que llevan muchas mujeres en sus bolsos por pequeños librillos de poesía. Cada vez que querían retocarse el maquillaje, abrían y contemplaban los versos y, entonces, renunciaban a proseguir cubriendo, disfrazando, obstruyendo su personalidad.



Los miembros de la Brigada Poética dejaron en el centro de donación de sangre cientos de bolsas de transfusión repletas de poemas de Gabriela Mistral para que revitalizaran a los enfermos.

La Brigada Poética abrió un restaurante de comida rápida  
en la calle Mayor y comenzó a ofrecer todo tipo de  
aforismos a los clientes.

Transformaron todos los escalones del barrio en  
indagadores poemas escritos en pareados.

Con una furia eléctrica, la Brigada Poética irrumpió en la  
librería y arrancó todos los códigos de barras  
de los libros.

¡Cómo se entorpece la carrera de los carritos del  
supermercado cuando tropiezan con las sílabas de  
Jorge Riechmann que la Brigada Poética ha dispersado  
por el suelo!

El callejero más consultado ha resultado ser  
*Compacta antología de poesía contemporánea*,  
editado y distribuido gratuitamente  
por la Brigada Poética.

Después de una minuciosa estrategia de la Brigada Poética, las tuneladoras que agujereaban los cimientos de la ciudad en busca de nuevas carreteras se vieron sorprendidas por varias docenas de cantatas deshilachadas. Las perforaciones tuvieron que ser suspendidas pero, como suele ocurrir en estos casos, los operarios apelaron a la dinamita: volaron los versos y siguieron asfaltando.

No hay cerrojo que se resista a un aforismo  
de Rafael Pérez Estrada.



En vez de paraguas, durante un intenso día de tormenta,  
los miembros de la Brigada Poética ofrecieron a los  
transeúntes libros de gruesas tapas. No lo hicieron con el  
fin de repeler la lluvia, sino de purificarla eliminando todo  
rastros de polución, al mismo tiempo que los versos,  
mientras se calaban las páginas de los ejemplares,  
potenciaban su capacidad revigorizante.

En un descuido, al abortar una acción que pretendía colocar un poemario bomba de Rimbaud en la puerta de un insípido museo, se vertieron cientos de fantásticas metáforas en las alcantarillas. Cuentan ahora los operarios que ese repudiado submundo, de repente, se ha convertido en un alocado festival de la imaginación.

En la unidad de Cardiología del hospital, tras la iniciativa de la Brigada Poética, se están ya implantando marcapasos con versos de Walt Whitman para ayudar al bombeo del corazón.

*Para David Jasso*

En una noche helada la Brigada Poética sustituyó los  
raíles del AVE por rítmicos versos de Rubén Darío,  
Asunción Silva y Valle-Inclán. Los trenes comenzaron a  
llegar con media hora de adelanto.

La Brigada Poética subió a un monte cercano a la ciudad  
y enchufó a un ventilador decenas de copias de *Viento del  
pueblo* para limpiar el aire contaminado de los pulmones  
de sus habitantes.

A cada pareja que encontraron en el parque, la Brigada Poética dejó un poema de Pedro Salinas aún caliente sobre su abrazo.

Para limpiar las legañas y desperezar bien los ojos por la mañana, la Brigada Poética restriega con energía poemas de Margaret Atwood sobre los rostros de los usuarios del Metro.

En el Planetario, decidieron utilizar poemarios de Auden  
y Blake en vez de telescopios para observar cometas,  
galaxias y toda esa vasta cantidad de materia  
desconocida.



Tras una laboriosa campaña, la Brigada Poética consiguió que se sustituyera el carburante de los coches en la ciudad por poemarios eslavos. Sin embargo, pasadas unas semanas de la total conversión, las máquinas empezaron a fallar: se atoraban, resoplaban y, definitivamente, se detenían. Los habitantes, al final, comenzaron a volver a caminar.

El plan había resultado un éxito.

Para acallar la banalidad del discurso cultural actual, la  
Brigada Poética se persona en cada entrega de un premio  
literario y, megáfono en mano, da rienda suelta a un  
torrente incontenible de versos humanos.

Colocaron los poemas completos de Dylan Thomas a lo largo de las vigas de las cúpulas de todos los centros comerciales. Tras un armonioso estallido, las paredes se agujerearon y miles de rayos de sol comenzaron a bañar los rostros y las manos de los transeúntes.

Aquel brigadista siempre lleva envuelto en papel de  
aluminio un poema de Anna Ajmatova para los  
ratos muertos.

Frente a los vendedores de castañas asadas, la Brigada Poética ha instalado una pequeña serie de tenderetes en la calle donde reparten cucuruchos de versos. Además de ser más nutritivos, aportan mucho más calor a los paseantes. Hay quienes, incluso, se calientan en la acera con dos poemarios abiertos de par en par.

A cada embarazada que ven pasar por la calle, la Brigada  
Poética recita a su barriga poemas de Octavio Paz y  
Eugenio Montale. Quieren así acallar el ruido de coches,  
electrodomésticos y televisores que puedan aturdir  
al bebé.

A media mañana, para recuperar energías,  
mejor que un café y un croissant o un solysombra,  
poemas de Mahmud Darwish a la plancha.

La Brigada Poética propone aprender del haiku  
a vivir de manera austera, plena y esencial,  
y del palíndromo a observar del revés la realidad.



Los niños trazaban poemas de Jean Arp en el suelo y saltaban sobre ellos, a modo de rayuela, al tiempo que adivinaban las formas de las nubes.

Tras observar que las paredes de los edificios se volvían grises debido a la contaminación del tráfico, la Brigada Poética diseminó millones de poemas plantados en las aceras de las principales calles de la ciudad. Desde entonces, las paredes están cubiertas por una gama imposible de colores fulgurantes.

La mejor manera de apuntalar cualquier edificio es  
empleando la poesía vertical de Roberto Juarroz.

Las aerolíneas han seguido la recomendación de la  
Brigada Poética y enfrentan a su personal y a los pasajeros  
al vértigo de las estrofas de Milton. Así, tratan de  
aclimatarlos y evitar mareos y pánico durante el vuelo.

Por la noche, se dedicaron a reventar escaparates  
con los versos de Claes Andersson.

La Brigada Poética colectivizó la fábrica. Cuando los empresarios y el gobierno cortaron el suministro de energía, ellos comenzaron a alimentar las máquinas con los poemas de Ted Hughes. No había aparato que no se cargase de electricidad al oírlos.

Para acostumbrarnos a rechazar lo superfluo y lo accesorio, la Brigada Poética imprime en envoltorios y envases poemas de José Ángel Valente.

La Brigada Poética se plantó ayer tarde en la Gran Vía  
a la puerta de un restaurante de comida rápida  
estadounidense: «Por un verso, una limosna.  
Sólo se aceptan metáforas».



Para proseguir con la campaña de creación espontánea de metáforas, la Brigada Poética cambió los paneles de los números y destinos de los autobuses por versos de imágenes insólitas, que se iban enriqueciendo conforme los viajeros realizaban trasbordos.

La mejor manera de fregar las calles, según la Brigada Poética, es a manguerazos de chorros de versos de Samuel Beckett. Eso sí; advierten que, tal vez luego, además de suciedad y residuos, también pueden haber desaparecido bancos y luces de neón.

Durante la gran nevada, los muchachos jugaban  
lanzándose bolas con versos de Hölderlin. Si eran hábiles,  
con una estrofa de William Carlos Williams  
lograban esquivarlos.

El próximo fin de semana, la Brigada Poética organizará una excursión a la sierra con el fin de plantar un centenar de poemarios. De este modo, ayudarán a nutrirlos, alargarán su vida y favorecerán su reproducción por esporas.  
El lema será: «Oxigena el mundo».

Para pasar al otro lado, la Brigada Poética tendió poemas  
de T.S. Elliot sobre la autopista.

Limpieron las aguas del río de restos de gasoil  
bombardeándolas con versos de Yeats y Lamartine.

Tras la sugerencia de la Brigada Poética, la Escuela de Paracaidistas comenzó a saltar con poemas de Rilke en sus espaldas.

En las misiones de rescate en la montaña, o para rastrear personas vivas bajo un edificio derrumbado, la Brigada Poética da a oler a los perros poemas de Roque Dalton para que lleguen antes hasta los supervivientes.



Todos los relojes de las oficinas se colapsaron cuando los  
trabajadores, a la hora de fichar, recitaron poemas de  
Cesar Pavese a las máquinas registradoras.

Se ha descubierto que la estrella más brillante de nuestro firmamento no es Sirio. En realidad, se trata de un satélite enviado por la Brigada Poética compuesto de sinestesias y metonimias.

Para ralentizar y que ganase densidad la vida, la Brigada  
Poética ha comenzado a impartir clases gratuitas para  
enseñar a respirar en alejandrinos  
y a caminar en octosílabos.

La Brigada Poética sentencia que la mejor brújula sigue  
siendo “Espacio” de Juan Ramón Jiménez.

Sacudieron el polvo de sus zapatos y de sus macutos  
a golpe de paredo.

Ayer tuvo lugar la huelga de trabajadores de televisión.  
En lugar de la carta de ajuste o un sobrio mensaje sobre  
fondo negro, la Brigada Poética consiguió que la asamblea  
de trabajadores aprobase que se expusieran poemas de  
Paavo Haavikko y Elmer Diktonius.

Mientras un grupo de niños ricos alardeaba  
fantaseando de cómo podía volar alguno de ellos si  
aferraba un ramo de sus globos de helio, la Brigada  
Poética ató un manojó de poemas a sus muñecas y  
comenzó a elevarse lentamente sobre la ciudad.

En las tabernas, la Brigada Poética deja el servilletero repleto de poemas acrósticos. Nunca antes el gastado e inocuo «Gracias por su visita» había aportado tanto contenido.



*Con Cristina Alonso*

La Brigada Poética ha manipulado el fotomatón de la calle Mayor. Cada vez que se acciona, en lugar de expedir fotografías, imprime el poema que cada persona retratada lleva dentro.

La Brigada Poética ha resuelto elaborar zapatos y  
zapatillas con poemas en sus puntas. Así, de una vez por  
todas, los vecinos en el ascensor, después de leerlos,  
accederán a mirarse a la cara y entablar  
una conversación sustanciosa.

Desde las alturas, en un helicóptero, un avión o un parapente, la Brigada Poética ha diseñado un mapa con los versos que ríos, montañas, bosques e incluso las pestilentes ciudades imprimen sobre la tierra, ávidos de recibir el sol y la sombra de las nubes.

En una picaresca incursión, en una reunión de accionistas,  
la Brigada Poética agujereó los bolsillos de todos los  
banqueros con punzantes tercetos.

Cuando la Brigada Poética entró en el mercado recitando romances y canciones, los pescados, pollos y cochinitos saltaron de sus expositores bailando y haciendo coros con frenética alegría.

Para aprovechar el tiempo de espera en los semáforos,  
la Brigada Poética ha colocado dispensadoras a manivela  
de poemas breves en sus postes.

Por el reguero de sílabas se puede llegar al cuartel secreto  
de la Brigada Poética.

La Brigada Poética ha confeccionado una nueva  
modalidad de naipes compuesta por versos expresionistas  
que, combinándose, ofrecen miles de maneras de  
acercarse al ser humano mientras se juega al tute o al mus.



*Para Santiago Eximeno*

Después de la nevada, la Brigada Poética bajó a la calle  
para grabar efímeros haikus en la nieve.

Acostumbrada a ver colocados en sus espaldas monigotes  
y palabras groseras o agresivas, la gente se muestra  
estupefacta ante la nueva acción de la Brigada Poética: en  
el bulevar, pegan bajo la nuca de los transeúntes papeles  
con versos que incitan a abrazar, a silbar melodías y  
a disfrutar de la risa y del sol.

La Brigada Poética se dedicó a introducir en las máquinas  
tragaperras sílabas de Evutchenko para producir  
cortocircuitos en ellas.

Para escuchar más atentamente el bullir de la naturaleza,  
en la excursión campestre la Brigada Poética ha empleado  
heptasílabos románticos como audífonos.

Mañana, una docena de brigadistas tratarán de cortar  
alambre de espino con versos de Artur Lundkvist.

La Brigada Poética colocó a cada joven que salió el sábado de marcha una pegatina con varios sustantivos o adjetivos. Con cada copa y cada flirteo, los jóvenes construyeron un poema vivo efímero que desapareció con la llegada del amanecer.

Actualmente, se están dedicando a capturar arco iris de los charcos de aceite con pompas fabricadas con una égloga. Las están almacenando y en breve las expondrán al sol para que revienten y que sus colores asciendan al firmamento.

Ante la asfixia, en vez de botellas de oxígeno,  
los hospitales deberían disponer de cápsulas de poemas  
de Tagore, según la Brigada Poética.



Como mejor maquillaje, la Brigada Poética ha propuesto  
aplicar versos de Góngora. Mejor que ningún carmín  
de labios, la huella de sus besos resulta ahora  
auténticamente indeleble.

A los pescadores, la Brigada Poética cambió los anzuelos  
de sus cañas por versos de amor que, cuando eran  
engullidos por los peces, les besaban y abrazaban.  
A continuación, se desprendían y dejaban en sus vientres  
un calorcito tenue que les acrecentaba el instinto de  
proseguir nadando en libertad.

Precintaron las excavadoras con poemas  
de Salvatore Quasimodo.

Frente a la cultura individualista de usar y tirar, la Brigada  
Poética postula la cultura del romance: reutilización  
y mejora colectiva.

En lugar del colofón, de la última escena, la pincelada definitiva, el bis, el cincelado de remate, el plano final, la Brigada Poética ha colocado sugestivas estrofas en libros, representaciones teatrales, óleos, conciertos, esculturas y películas. Quieren así que la obra de arte no termine nunca, que no tenga conclusión, y que pueda proseguir girando dentro de la cabeza del público; iluminando, reflectando y agujereando la realidad.



## AGRADECIMIENTOS

A Cris, brigadista violeta,  
que se lanzó también a la calle y al verso  
a capturar y proponer hazañas.

A María Ángeles Maeso,  
que supo encontrar la verdad bajo la ficción  
en estas aventuras y me animó a explorar su senda.

**ALBERTO GARCÍA-TERESA** (Madrid, 1980) es licenciado e investigador en Filología Hispánica y ha cursado también estudios de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Escribe y ha escrito crítica literaria y teatral en diferentes medios, como el periódico *Diagonal* –en el cual ha coordinado la sección de “Libros”–, las revistas *Gigamesh*, *Prótesis*, 2001, las revistas digitales *Culturamas* –donde ha dirigido los contenidos de poesía– *Artes Hoy*, *Espéculo*, *Ariadna-RC*, *Bibliópolis* o *Prospectiva*, entre otros. Ha sido coordinador de la revista de crítica sobre ficción especulativa *Hélice*, codirector de *Jabberwock* y redactor jefe de *Solaris*. Es coantólogo del volumen de poesía *In Absentia* y de las recopilaciones de relatos fantásticos y de terror *Paura, Paura vol. 2* y *Fabricantes de sueños 2004*, y, de manera individual, de *Cortocircuitos: Antología de microrrelatos efímeros*.

Es autor de los poemarios *Hay que comerse el mundo a dentelladas* (Baile del Sol, 2008) y *Oxígeno en lata* (Baile del Sol, 2010) y de la plaqueta *Las increíbles y suburbanas aventuras de la Brigada Poética* (Umbrales, 2008); Premio Ignotus a la mejor obra poética de contenido fantástico editada en 2008, de la Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror.

Sus poemas han sido traducidos al inglés, al francés, al serbio, al macedonio y al rumano.

Ha sido recogido en antologías de poesía como *Heterogéneos*, *Voces del Extremo*, *Por donde pasa la poesía*, *65 Salvocheas*, *El Tejedor en Madrid*, *El árbol talado que retoña: Homenaje a Marcos Ana*, *La poesía es un arma cargada de Celaya*, *Versos sin bandera: Antología poética Colombia-España* o *Poetas contra toreros: Antología de poesía antitaurina*, así como también en diversas recopilaciones de relatos y en otros volúmenes y revistas de Europa y América.

Ha coordinado ciclos de recitales de poesía para *Traficantes de Sueños* y *La Marabunta*, en Madrid.